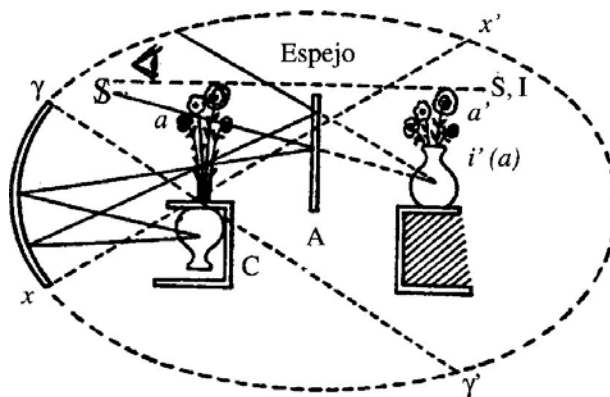


CURSO PARA ENTRAR AL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. AÑO 2009: **LA ANGUSTIA Y
"SU" OBJETO EN LA DIRECCIÓN DEL ANÁLISIS**

Clase a cargo de: **Anabel Salafia**

Fecha: **15 de mayo de 2009**



Esquema completo

Anabel Salafia: Vamos a empezar.

Ustedes recordarán, si no se los recuerdo, que en una de las primeras clases de este año yo les había dicho que existe una secuencia que va del Seminario de “La transferencia” - el Seminario 8 -, pasando por el Seminario de “La identificación” hasta el Seminario de “La angustia”, que es el Seminario donde Lacan de una manera ya muy efectiva y directa pone en juego la función de lo que llama el objeto a . Me parecía interesante, sobre todo leyendo el libro de Rank “El doble”, que espero ustedes hayan leído, hay muchas cuestiones interesantes allí y una de esas cuestiones me pareció fundamental para destacar, que valía la pena dedicarle una reunión a esto que es donde está en juego toda esta fenomenología del doble pero donde esta cuestión se refiere a la sombra. Vieron que hay una variedad de cuestiones respecto del valor de la sombra, por ejemplo en “El elixir del diablo” y en otros cuentos de Hoffmann se pone en juego esta cuestión del robo de la sombra, evidentemente todo esto se refiere a una fenomenología del doble. Pero la cuestión de la sombra me pareció particularmente interesante en el sentido de que sería conveniente destacarlo porque se presenta en todos esos casos, pero porque la sombra tiene - en realidad es lo que más obró en mí para decidir hablar de esto hoy darle, un espacio a esta cuestión - porque es una cuestión que Freud percibió muy claramente, y esto nos es muy útil en varios sentidos, cuando trató de dar cuenta de la melancolía. La mayor parte de ustedes recordarán, y difícilmente habrá alguna persona que oiga esta frase por primera vez, “la sombra del objeto cayó sobre el yo”. Es como la explicación, el fundamento de

la explicación que Freud va a dar de la melancolía y es algo que me parece importante porque es algo que precisamente no es evidente cuando tratamos, a partir de “Introducción del narcisismo”, de distinguir entre lo que es la función del yo ideal y la función del Ideal del yo. Esto es clave, es absolutamente clave y es algo que Lacan desarrolló desde el primer Seminario. Vean ustedes que si con la angustia estamos situándonos en el Seminario 10, Lacan sigue con este esquema óptico tratando de utilizarlo para dar cuenta de la diferencia entre estos dos lugares.

Yo les dije de una manera esquemática en una de las clases, creo que la anterior a la última, la penúltima probablemente, la necesidad de establecer esta diferencia entre el yo ideal y el Ideal del yo y también dije que lo que corresponde al yo ideal se corresponde con lo que es la función de la imagen especular, de manera que se establece esta relación entre yo ideal e imagen especular. Esto porque el yo ideal es una proyección de la imagen del yo, de manera tal que es en el campo del narcisismo que tiene su función el yo ideal. Y la diferencia respecto del Ideal del yo (señala esquema) - que ustedes ven que está situado acá en el otro extremo de donde está el sujeto virtual del esquema - la función del Ideal del yo les dije en ese momento de una manera que sin duda debe haber resultado un tanto enigmática, es una función que se corresponde con lo que Lacan llama el rasgo unario. El rasgo unario es un rasgo que responde a un tipo de identificación que vamos a diferenciar del tipo de identificación que está en juego cuando se trata de la imagen especular y que, precisamente, dar cuenta de la diferencia entre estos dos tipos de identificación y esto es algo clave por razones que vamos a ver. Yo dije que el Ideal del yo hay que hacerlo corresponder a una función relativa al rasgo unario que se refiere a la identificación con un rasgo del objeto, es decir algo que se diferencia, que se distingue de lo que es una identificación narcisista, de lo que es una identificación especular y de lo que en otros términos sería una identificación masiva al objeto. Es la identificación a un rasgo del objeto. Esa identificación a un rasgo del objeto en determinado momento forma, por ejemplo, parte de un síntoma o hace un síntoma.

Cuando veamos el historial de Dora, y para quienes lo conocen, en determinado momento la relación que se establece entre lo que está ocurriendo con Dora y que tiene que ver con el deseo de Dora y la relación de esa posición de Dora con respecto al deseo y de esa situación de Dora respecto de algo que es clave y que es el desencadenante de toda la cuestión que Dora le presenta a Freud, que es la impotencia del padre, esto está significado bajo la forma de un síntoma que es la tos de Dora. La tos de Dora es la tos del padre. Ahí tenemos un ejemplo de lo que es una identificación al rasgo, una identificación que se diferencia, que se distingue de lo que es la identificación especular y una identificación que en ese sentido se corresponde con la función del Ideal del yo.

Esto es algo que le importa muchísimo a Lacan desarrollar porque es algo que concierne muy especialmente al análisis, al lugar del analista en el análisis, es decir a lo que ocurre en el análisis en términos de la imagen especular, lo que ocurre en el análisis en términos de lo

imaginario. Esta fue otra cuestión que dije, la imagen especular se corresponde con lo que vamos a llamarle una dimensión que es la dimensión imaginaria, mientras que el rasgo unario, el Ideal del yo, se corresponde con otra dimensión que es la dimensión simbólica, y hay esta tensión entre lo que es la función del Ideal del yo y lo que es la función del imaginario, lo que se corresponde con la constitución del yo y lo que se corresponde también con el estadio del espejo.

El asunto es que cómo esta cuestión de la sombra tiene que ver con todo esto que vengo diciendo, esta cuestión de la sombra es especialmente interesante porque la sombra es algo que hace a la opacidad del objeto de la identificación narcisista. Lo que situamos a nivel de la imagen especular hace precisamente a eso, a una opacidad con respecto al objeto y es al mismo tiempo algo que hace a una opacidad respecto del deseo. El asunto es dónde va a situarse la cuestión del deseo aquí.

Ocurre, por eso les mencioné los seminarios que anteceden y que introducen lo que va a desarrollar Lacan en el Seminario de "La angustia", que tenemos en el Seminario de "La transferencia" varias clases - que son las últimas - que son la introducción que va a seguirse en el Seminario de "La identificación" hasta desencadenar todo lo que este trabajo produce en el Seminario de "La angustia". Y aquí, en el Seminario de "La transferencia", encontramos que Lacan da una clase que está presidida por un verso - no sé si esto está dividido en uno o dos versos -, de Píndaro. Las clases de los Seminarios de Lacan no tienen título, tienen título las ediciones hechas por Miller, él le pone título a las clases, pero Lacan nunca tituló una clase. En esta clase en el Seminario en castellano Miller tituló la clase con estos versos de Píndaro y es en realidad eso bajo lo cual Lacan va a hacer todo el desarrollo en este capítulo.

Estos versos o este verso que es el que Lacan toma - la que se toma en la traducción no es la frase completa que Lacan toma de Píndaro sino que la frase completa de Píndaro dice, "*...Hombres de un día. ¿Qué es uno?...*". ¿Qué no es uno? pero como bien dice "¿qué es uno?", ¿qué no es uno? Y luego dice, "*...¿Qué se es o qué no se es?...*". Esta segunda parte puede ser traducida como lo que dije antes, ¿qué es uno o qué no es uno? o ¿qué se es o qué no se es?. Y a esto sigue la frase, que es la que Lacan toma, el verso que Lacan toma, "*...Sueño de una sombra, el hombre*".

Bueno. No es por nada, como decía, que Lacan tomó esta cuestión.

El punto del cual se trata es el que tiene que ver con lo que tiene una estructura de engaño a nivel de lo que tiene que ver con el objeto del deseo en el campo del narcisismo.

Se ve bien, si ustedes quieren después vamos a reconsiderar estos versos, pero se ve bien en las preguntas ¿qué es uno?, ¿qué no es uno? que justamente es en relación a un engaño o algo que puede considerarse un engaño que alguien se está situando. El asunto es ¿cómo sé que no me engaño?. Después vamos a encontrar repetido en el Seminario de "La angustia" que la

angustia es lo que no engaña, pero ¿de dónde viene esta cuestión?. Es decir, una pregunta es ¿cómo sé que no me engaño?

(Señala esquema). Fíjense, el sujeto virtual situado acá va a ver a través del espejo del Otro la imagen que es la imagen especular aquí. Hoy el esquema óptico que tenemos es el que está en el Seminario de “La transferencia”, les aclaro porque hay una variante y no tenemos – ϕ aquí porque todavía no está esa función despejada en este punto, en este momento. En realidad volvemos para atrás para ver de dónde vino lo que estábamos tratando. Y quiere decir que allí se constituye ese objeto narcisista, ese objeto de la identificación especular que bien puede el sujeto creer, que eso es todo; eso es lo que ve y eso es todo en lo que tiene que ver con su deseo por ejemplo.

¿Cómo sé por ejemplo que esto que vivo no es más que un sueño?, ¿cómo sé que la vida no es sueño?. ¿Cómo sé que aquél que murió no está presente en algunos momentos especiales?, es otro ejemplo. Lo mismo ocurre por supuesto con respecto a la sombra, ¿en qué medida se puede ser más fuerte que la sombra o se puede romper este engaño?

En la melancolía, como les decía al principio, se trata de lo mismo, la sombra del objeto cae sobre el yo, esta allí en juego esa opacidad sobre el objeto de la identificación narcisista y esto diferencia a la melancolía del duelo, para decirlo de una manera que es en principio clara pese a que esto después exige otro desarrollo.

Es fundamental para esto que estamos tratando “Introducción del narcisismo” donde Freud habla de un trasvasamiento de la libido del objeto al yo o en el caso de las parafrenias - es decir, es una condensación de paranoia y esquizofrenia - toda la libido Freud la encuentra en el yo. En la melancolía, por ejemplo, no sólo en la psicosis y en la parafrenia, en la melancolía no hay interés por el mundo exterior o por los objetos del mundo; o sea, la libido, como en el caso de la enfermedad orgánica, la libido se retira de los objetos al yo. Freud dice, si la libido vuelve al yo es porque partió del yo. Estas son las cuestiones que están en juego en lo que tiene que ver con esta constitución del objeto narcisista y lo mismo en la melancolía. ¿La melancolía de qué da cuenta?, de una identificación con el objeto perdido, pero una identificación narcisista con ese objeto. Ese objeto pasa a formar parte del yo pero en el espejo de la melancolía está en juego esa sombra, que es lo que Freud llama la sombra del objeto porque efectivamente puede ser que esto esté inspirado naturalmente en la caída del sol, en lo que es propio de lo vespertino, la hora de ...

Comentario: El ocaso.

Anabel Salafia: Si, el ocaso es la hora propicia a la melancolía.

Comentario: El sol negro

Anabel Salafia: Exactamente, es una denominación de la melancolía: “sol negro”. Probablemente de una manera inconsciente inspiró a Freud esta figura que no deja de ser una figura concerniente al espejo, al espejo de la melancolía. Es por eso que toda esta cuestión de la sombra me pareció importante de destacar.

A nivel de lo que es el Ideal del yo aparece algo que concierne a otro campo, precisamente concierne al campo del Otro.

Digamos que a partir de este momento nosotros vamos a tener una división que se va a concretar como operación recién en el Seminario de “La angustia”. Tenemos el campo del sujeto y el campo del Otro, con mayúscula. ¿Qué es este campo del Otro? Este campo del Otro que, como decía, es a lo que se corresponde el Ideal del yo, este campo del Otro con mayúscula es el campo del Otro del sujeto hablante, del sujeto en tanto hablante. Es decir, en la medida en que es a través del hecho de que el sujeto hable que se produce en él la incidencia del significante, “...para todo sujeto con el que tengamos que ver como psicoanalistas”, dice Lacan. Es decir, desde el principio está considerando el lugar del analista. Quiere decir, esa incidencia de la función del significante sobre el sujeto por el hecho de que habla es en el análisis que se pone en juego. Fuera del análisis no es que no hay incidencia del significante sobre el que habla, pero es en el análisis que esto es lo que se trata de que se ponga en juego en el análisis. Y allí podemos fijar, dice Lacan en ese momento de su Seminario, el lugar como funcionará el Ideal del yo. Cuidado, es un lugar que se está ubicando y Lacan no está diciendo con esto, vamos a ver que es justamente una de las cuestiones a tratar, que el analista cumpla la función del Ideal del yo pero sí que el analista ha cumplido hasta ese momento la función del Ideal del yo. Es decir, que se necesita despejar algo en este punto para que el analista no cumpla esta función del Ideal del yo para el analizante.

Justamente esta diferencia entre estos lugares del yo ideal y el Ideal del yo es algo que nunca fue señalado antes aunque está en el texto de Freud, y aun cuando hubiera sido señalado no había condiciones antes de Lacan, es decir, tenía que aparecer un Lacan para establecer estas diferencias y plantear qué es lo que está sucediendo en el análisis, cuál es la situación del psicoanálisis y cuáles son los problemas que después de Freud se están planteando a nivel de los llamados posfreudianos. Y entonces lo que se ve claramente por todos los trabajos que el posfreudismo desarrolla a propósito del análisis que el analista está situado en este lugar del Ideal del yo y que el fin del análisis en ese sentido - tanto como objetivo como terminación cuando digo el fin del análisis - no puede resultar otra cosa que no sea una identificación al analista. Este problema es el que se está considerando.

Entonces el sujeto, lo que está aquí en el esquema en juego en esta S , el sujeto en este esquema es virtual, no es el sujeto real. Es decir, es el sujeto que si no es a través de un artificio no puede captar la imagen real $i(a)$ soporte de la función de la imagen especular. Sabemos, lo vimos la otra vez, acerca del poder de fascinación de la imagen especular.

Y aquí, en un momento en este desarrollo de esta clase, Lacan recuerda algo que ha dicho en un trabajo que se llamó “Acerca de la causalidad psíquica”, un trabajo anterior, donde él había hecho mención del espejo sin superficie donde no se refleja nada. En ese sentido el espejo del que se trata no es, como decía, el espejo de la asunción especular, no es el espejo de la imagen especular, digo del espejo del que trata que se pone en juego cuando hablamos del análisis.

El sujeto donde está escrito como S tachado el sujeto allí es virtual. La posición del sujeto en el campo del Otro con mayúscula - esto se refiere ya al campo donde está esta función de I grande que es la función del Ideal del yo, es otra cosa. Dice, “...esta distinción dice que el sujeto puede aprehender de lo que tiene de profundamente ilusorio su identificación narcisista”, si el sujeto estuviera o si lo situamos en el campo del Otro. ¿Por qué dice que el sujeto en el campo del Otro puede aprehender lo que tiene de ilusoria la identificación narcisista?, ¿en qué sentido el sujeto puede aprehender esto en el campo del Otro?

El campo del Otro es el campo donde el sujeto es hablante y es en la medida en que experimenta en el análisis la incidencia del significante en él, en la medida en que hace esta experiencia en el análisis es que surge esta posibilidad de identificar lo que hay de ilusorio en la identificación narcisista. Es aquí donde Lacan hace intervenir la sombra para decir lo que tiene que ver con la opacidad del objeto, pero justamente para decir de qué forma es superable - el término es de Lacan y después vamos a ver qué es lo que pasa con esto -, en qué forma es superable esta identificación narcisista. En la medida en que el sujeto pueda identificarse en otra parte. Es decir, tiene que haber otra parte donde el sujeto se pueda identificar, esa parte se corresponde con el Ideal del yo en tanto rasgo que hace a la identificación. No el Ideal del yo en tanto el Ideal del yo cumple también una función respecto de la imagen, que es lo que aquí no está destacado pero que en Freud tiene una función de medir la distancia entre el yo actual y el yo ideal, por ejemplo. Pero esa función del Ideal del yo si no fuera por la incidencia del significante sobre el que habla, el efecto del significante sobre el que habla, esa función del Ideal del yo se correspondería, tendría el lugar también de una imagen.

Cuando de hecho se está diciendo que el analista podría estar en este lugar del Ideal del yo y podría producirse una identificación al analista, esa identificación al analista es relativa a una función que es también de la imagen. Pero cuando está en juego, como decía recién, el hecho de que se hable, el hecho de que en el análisis se trate del decir, el hecho de que en lo que se dice está la incidencia del significante sobre el que habla, es esto lo que da esa otra función que es esa función del rasgo unario que es la del Ideal del yo.

¿Esa función del rasgo unario dónde está en Freud?, vamos a decirlo de esta manera: Esa función del rasgo unario y esa función primero del Ideal del yo pero también como rasgo unario, como rasgo de una identificación que en algún momento Freud llama identificación primaria; esa función del rasgo unario, del Ideal del yo en este mismo sentido, es algo que también está en juego cuando Freud habla en “Introducción del narcisismo” acerca de las dos

formas de elección de objeto, de elección de objeto sexual. Siempre ese texto, por eso les digo tienen ustedes que tenerlo disponible en sus cabezas porque volvemos y vamos a volver una y otra vez allí.

Freud habla allí de dos tipos de elección de objeto sexual. El objeto elegido sobre lo que se fue o lo que se quiere ser, es decir, la elección del objeto sexual sobre el modelo del narcisismo, y otro tipo de elección de objeto sexual que es el que Freud llama anaclítico o de apoyo o de elección de objeto en relación a la madre nutricia o el padre protector. Ese tipo de elección de objeto se diferencia del anterior, y también tiene que ver con algo que es una identificación del sujeto que es otra cosa que la identificación narcisista. Es decir, que es un tipo de identificación que es identificación del sujeto como sujeto, no identificación formadora del yo sino identificación del sujeto como tal; se corresponde con esa función del Ideal del yo.

Una identificación formadora del sujeto, una identificación que podemos decir constitutiva del sujeto es una identificación al rasgo, una identificación que se corresponde con la función del Ideal del yo. En cambio, una identificación formadora del yo es una identificación que hace a la constitución del objeto narcisista.

En un momento dice Lacan, y esto es interesante para ubicarnos y pensarlo: *“...Si el Otro es nada más que el que me devuelve la imagen, yo no soy más que lo que me veo ser. No soy más que eso. Literalmente yo soy el Otro en la medida en que él mismo, si existe – si este Otro existe – ve lo mismo que yo. Él también me ve en mi lugar, en el lugar que yo ocupo en él, si bien no es nada más que su propia mirada lo que funda lo verdadero de esta mirada”*.

Es bastante compleja la forma en que está dicho pero se refiere acá al espejo del Otro en el sentido del espejo del gran Otro y al tipo de cuestión que se juega respecto a si el espejo no es más que lo que me devuelve esto, el espejo del Otro, porque vengo diciendo que el espejo del Otro es más que lo que me devuelve el Otro como imagen.

Digo esto porque en un momento en una de las clases yo les decía que el Otro - el gran Otro que es el espejo en tanto está puesto allí en el esquema óptico - que el Otro es un espejo que está como espejo y que el lenguaje es un espejo. Es decir, que el lenguaje nos devuelve imágenes también en términos del lenguaje, si no estuviera esta función del significante, si no hubiera una función del significante que tiene incidencia en mí en tanto hablo, el lenguaje mismo funcionaría como un espejo donde me veo ser. Y si este gran Otro estuviera encarnado por alguien – por eso dice “si existe”, *“...yo soy el Otro en la medida en que él mismo - si existe - ve lo mismo que yo. Él también me ve en mi lugar, en el lugar que yo ocupo en él...”*, y no hay nada más que su mirada en la cuestión, es en eso en lo único en lo que se puede fundar lo verdadero de esta mirada. Es decir, que es un espejismo en este sentido, ahora un espejismo producido por el lenguaje, un espejismo también a disipar. Y para esto Lacan vuelve a eso que había dicho respecto del estadio del espejo cuando dice que el niño se vuelve hacia quien lo

sostiene para obtener la sanción, etcétera, pero ahora dice, “...pero en ese campo basta para que me localice en otra parte...” – es decir, que me mueva de lugar.

Hay algo que podría moverme de lo que es acá el cono de visibilidad. Suponiendo el sujeto ubicado ahí hay un cono de visibilidad. Muy bien, el niño se vuelve al otro, pero hay algo que puede entrar allí, intervenir allí, el vuelo de una mosca por ejemplo o cualquier cosa que haga ruido, una avispa. A ese tipo de ruido se refiere, un zumbido, cualquier cosa en este sentido, una mosca o un zumbido me mueve de este lugar. El yo se disuelve o hay una amenaza de disolución del yo porque pierdo la imagen que tengo aquí a nivel de *i* (*a'*) donde se captaba la imagen del yo. Algo mueve al sujeto de ese cono de visibilidad, cualquier objeto que entre que se sitúe entre el espejo y el niño, su imagen y la imagen del que sostiene al niño. Es el objeto de la fobia, es el objeto que va a constituirse justamente como el objeto fóbigeno por definición. Es algo que se introduce allí como no especularizable. O sea, que es algo en este sentido que se constituye en el significante de una fobia. En realidad no es un objeto, es un significante de la fobia. Un significante de la fobia como puede ser el caballo de Juanito pero también un significante de la fobia como puede ser la avispa, no por casualidad Lacan habla de una avispa. La avispa en el caso del Hombre de los Lobos que seguramente recuerdan ustedes, si conocen el historial, hay una relación que se establece entre ese significante de la fobia que es la avispa en tanto es un tipo del significante de la fobia que tiene que ver con la identificación formadora del yo y todo esto de lo que estamos hablando. Quiere decir, la fobia significa esta amenaza de disolución del yo porque tambaleó el espejo – para decirlo mal y pronto – no en el sentido de ya no hay ubicación sino que justamente a partir de ese momento va a haber ubicación a partir de ese significante de la fobia. Es decir, que ese significante de la fobia es necesario para que el sujeto se ubique y se organice su imaginario que resulta de esta manera amenazado por el objeto no especularizable que se coló allí.

Es en este mismo sentido que, por ejemplo, en el caso de Juanito vemos la cuestión del caballo como el significante de la fobia y ahí está lo que orienta, lo que lo orienta y respecto de lo que va constituyéndose un territorio a partir de ese significante de la fobia. Ese significante de la fobia que en un momento vamos a ver tiene también su contrapartida en el fetichismo, en el objeto fetiche. Aquí tiene esta función de mostrar algo que desorganiza el imaginario del sujeto pero también de mostrar lo que es un ruptura, podemos decirlo de esta manera, del engaño, de lo que hay de ilusorio en la identificación narcisista que se está mostrando a través de lo que es la constitución de un síntoma como puede ser la fobia.

Bueno, vamos a ir terminando hoy con esto. Espero que se haya entendido los tres o cuatro puntos que planteé respecto de los dos campos, el campo narcisista y el campo del Otro, los dos tipos diferentes de identificación y lo que tiene que ver con esta función de la sombra haciendo a la opacidad del objeto.

En el libro de Rank van a encontrar referencias muy interesantes, muy importantes teniendo en cuenta estas cosas de las que hablamos. Todos esos fenómenos que son descriptos, ya sea

por Dostoievski en “El doble” - vamos a hablar de eso – por Maupassant en “El Horla”, aparte de Hoffmann. Pero es interesante porque Rank no se refiere tanto a Hoffmann y al cuento de “El arenero” como a Maupassant, y a una obra de Gottlieb, donde en primer lugar todas estas cuestiones descritas son autobiográficas, responden a algo autobiográfico. Digamos que si esto se plantea en el campo de la ficción es porque se plantea como avatar en el imaginario de un sujeto, como en Maupassant, como en Dostoievski y muchos otros. Y estos ejemplos permiten precisamente ahondar sobre lo que Freud está diciendo en “Introducción del narcisismo”, sobre por qué Lacan va a colocar el pasaje al acto en el cuadro de la angustia, que hemos visto. Luego de trazar el eje inhibición, síntoma y angustia va a colocar el pasaje al acto y el acting-out, como momentos en los que tiene una función particular en cada uno de estos momentos, una función diferente y particular ese objeto que no es el objeto de la identificación narcisista, que se distingue del objeto especular, que es el objeto *a*.

Pero en lo que tiene que ver con el narcisismo, con la cuestión del doble y con el pasaje al acto, es que hay una cantidad de veces que Rank se refiere al suicidio. ¿Por qué?, ¿qué relación hay entre el suicidio, entre lo que tiene que ver con la imagen del yo, lo que tiene que ver con el yo, y el suicidio?. El suicidio del que se suicida porque no acepta morir, donde la muerte equivale a la disolución del yo.

Es decir, que el sujeto está en pleno campo de esta ilusión relativa al objeto de la identificación especular, es este el objeto de adoración de Tolstói. Recuerda un baño, Rank lo cita, un baño que le dieron en la infancia, que lo fueron a bañar y haberse visto en el espejo y haber adorado ese cuerpo, y todo lo que hay en Tolstói va a referirse a estas cuestiones, o sea, a la adoración del cuerpo, la adoración del yo y lo inaceptable de la muerte. Pero lo inaceptable de la muerte porque es una amenaza para el yo, solamente así se entiende que eso sucede para no morir. Y tiene su racionalidad porque lo que el sujeto no soporta, no lo soporta narcisísticamente, no lo soporta en lo que tiene que ver con la disolución del yo y entonces esta relación entre el suicidio y esta resolución que puede alcanzar en el campo del narcisismo si no hay salida por la que el sujeto se sitúe en otro lugar, en otra parte. Y se supone que esa salida el sujeto la tiene en el análisis, es decir, que en el análisis va a constituir la diferencia entre lo que es esa imagen narcisista del yo y lo que es él como sujeto. En este sentido el sujeto no coincide con el yo, esto es un punto básico de la experiencia del análisis, el reconocimiento en esa experiencia de que no coincidimos con nuestro yo, esto desde una formación del inconsciente hasta cualquier otra cosa, un sueño digamos. El sueño es el campo de acceso a la realidad. Es a partir del sueño que hay acceso a la realidad, por eso la cuestión del sueño y la sombra del hombre, porque hay despertar; del sueño hay despertar...del sueño hay despertar cuando hay demasiada realidad en el sueño, entonces se produce respecto de eso el despertar. Pero el hecho de que haya despertar es lo que permite, digamos así, esa diferencia entre el yo ideal y el Ideal del yo, para decirlo de una manera muy esquemática. Es a partir del sueño que la realidad se constituye, no sólo porque hay despertar pero el despertar

es una función fundamental. Lo otro que es una función fundamental es la incidencia del significante sobre el sujeto que está puesta en juego en el sueño.

Paramos acá para preguntas u otras consideraciones.

Preguntas y Comentarios

Participante: Es un aporte nomás respecto de esto que vos decías del suicidio y del yo. En el texto de “La causalidad psíquica”, si yo no recuerdo mal, Lacan lo pone en los términos de la pasión suicidaria del yo.

Anabel Salafia: Claro, perfecto. Gracias por el aporte, la pasión suicidaria del yo, exactamente. Se ve también que se puede establecer entonces una relación entre lo que decíamos acerca de la melancolía y el suicidio. Si hay esta relación entre identificación narcisista y melancolía hay una conexión con el suicidio.

Adriana Hercman: Dos cosas: Por una lado quería comentar que en la página web de la Escuela hay una sugerencia de textos para leer que me parecen, en relación a esto que vos decías, que es interesante tener en cuenta.

Pero quería hacerte un comentario porque precisamente estaba releendo “Lo siniestro” y en la parte donde habla Freud de la fenomenología del doble y la sombra hace un comentario que quería decirlo, es muy chiquitito, que me parece que tiene que ver con esta diferenciación que vos hacés. Dice, “...Siguiendo el paradigma del motivo del doble resulta fácil apreciar las otras perturbaciones del yo utilizadas por Hoffmann...”; está hablando de “El hombre de arena”. “...en ella se trata de un retroceso a fases singulares de la historia del desarrollo del sentimiento yoico, de una regresión a épocas en que el yo no se había deslindado aun netamente del mundo exterior ni del Otro...”, y el Otro ahí está con mayúscula. Me parece que esta cuestión hace bien a estas dos dimensiones en relación a la identificación que traías del yo y del sujeto.

Anabel Salafia: Claro, además ahí está la cuestión del doble porque ya Freud decía también que no se suicidaría alguien que no quisiera matar a otro.

Adriana Hercman: O cómo matando al otro se mata a sí mismo, como en William Wilson, por ejemplo.

Anabel Salafia: Claro, exactamente, pero dónde está esta cuestión del yo y del doble. Es muy importante entender que se trata de una cuestión que está en este campo de la identificación narcisista. Es muy importante porque si se dice, a partir de Freud, que el que se suicida mata a

otro, etcétera; pero mata a otro que está en este lugar del doble, que es el objeto de una identificación narcisista.

Participante: Te quería preguntar si podías dar un ejemplo de “se suicida para no morir”. Vos dijiste, “se suicida alguien porque no admite morir”, es decir, se suicida para no morir. ¿Cómo sería eso? no entiendo.

Anabel Salafia: Bueno, eso es justamente lo que estaba explicando. El ejemplo está acá. La muerte es una amenaza respecto del yo, de la disolución del yo. Es el yo lo que el sujeto que se suicida para no morir preserva. En el suicidio lo que se preserva respecto de la muerte es el yo. Porque ¿qué es lo que está en juego en la muerte? una incidencia del significante sobre el sujeto. Es el significante lo que pone en juego el hecho de que morimos.

Participante: Me parece que el acto del suicidio dice “yo me mato”, cosa que si muere, la muerte le pasa, no es que él la construye. Vos te podés morir porque te suicidas o porque te morís. No, vos no, cualquiera. (risas). Hay personas inmortales que no les toca (risas)

Anabel Salafia: Bueno, justamente. Hay situaciones clínicas donde el paciente tiene un miedo terrible y se angustiaba terriblemente ante la idea de tener un ataque cardíaco y morir como consecuencia del ataque cardíaco y a veces surge la idea de suicidarse para no pasar por la situación de tener un ata que cardíaco o por la angustia que le produce la posibilidad de que eso les ocurra...

Participante: Sí, claro, ahora me había enganchado con lo que decías pero quería remarcar lo que planteaste del ideal en tanto rasgo y el ideal en tanto imagen que me parece importantísimo. A lo mejor es obvio pero me parece que esta localización de la identificación al rasgo o la identificación a la imagen y todo esto en el punto del ideal me parece que es muy importante porque hace al campo del engaño también, y pensaba si en la situación de la transferencia donde, si el analista está en el lugar del ideal, como planteabas, en ese caso efectivamente el sujeto queda identificado al analista y queda esta situación de la transferencia como amor de transferencia cubriendo y envolviendo este quedar pegado del ideal y el objeto, esto que hay que despegar.

Anabel Salafia: Claro, por eso, este es el punto al que el desarrollo va a llegar. Es decir, el punto al que el desarrollo que Lacan hace va a llegar es el punto en el que hay que separar lo que es la función el objeto del narcisismo y del ideal, es esta la cuestión, separar I de a . Eso ocurre en el Seminario 11. Y es así porque está buscando cómo establecer esa diferencia . Acá puede establecer la diferencia entre la identificación narcisista y el Ideal, pero todavía coloca al analista en este lugar del ideal porque es otro lugar respecto de la identificación narcisista. Pero el trabajo sigue y sigue a partir justamente de la cuestión de la identificación y de la cuestión de la angustia porque a través de esta cuestión de lo siniestro - retomamos la angustia la clase próxima - a través de eso introduce un objeto que no es el ideal, que no es la

identificación narcisista y que es introducido a partir de lo siniestro por la angustia. Digamos, el objeto sin el cual no hay angustia. Entonces es allí donde va a operar de otra manera lo que tiene que ver con el lugar del analista.

Participante: Yo quería comentar algo respecto del suicidio. Hace muchos años Pichón Rivière había puesto una clínica con internación y demás, y había equipos que trabajábamos 24 horas un día a la semana y la consigna que teníamos para aquellos que llamaban para avisar que se iban a suicidar, porque estaba lleno de gente que llamaba para avisar que se iba a suicidar, la consigna que teníamos era decirle “¿a quién quiere matar?”.

Anabel Salafia: Claro.

Participante: Respecto al rasgo unario en el desdoblamiento, si ocurre o si se lo puede pensar así: que quede de un solo lado el desdoblamiento sería impensado me parece, o queda de ambos lado el desdoblamiento a ese rasgo unario o es lo que produce el desdoblamiento.

Anabel Salafia: No, no es el rasgo unario lo que produce el desdoblamiento. El desdoblamiento se produce en...

Participante: En la falla.

Anabel Salafia: Claro, es que justamente es una falla del rasgo unario que se produzca el desdoblamiento. Es decir, si el rasgo unario está funcionando, la identificación del sujeto como sujeto está funcionando y entonces no hay desdoblamiento. Vamos a decir así, ¿por qué es desdoblamiento a nivel del yo? porque la imagen del yo se constituye especularmente. Esto no tiene por qué revelarse al sujeto a través de una experiencia de desdoblamiento, pero lo que es desdoblamiento en el nivel del yo, a nivel de lo que es la identificación del sujeto, a nivel de lo que es el rasgo unario, es división. A nivel del sujeto es división y desdoblamiento cuando se trata del yo. Lean El doble porque si no, no les va a quedar claro. Bueno, nos echan porque hay otra actividad. Seguimos la próxima